



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 4.

EPOCA 2.^a

NÚM. 6.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 11 Setiembre 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Luis Fabra y Cervero.—Estudios de literatura alemana: Los *lieder* de Goëthe, por D. Teodoro Llorente.—Muerte de Cervantes, (conclusion) por D. Federico Sava.—Inauguracion del ferro-carril del Norte.—El nacimiento de María, por D. Roman Doldan y Fernandez.—Amor de hijo: Leyenda, por D. Adolfo Miralles de Imperial.—La santa Cruz, (soneto) por D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—Cuestion de nombre, (poesia) por D. Maximino Carrillo de Albornoz.—La mano ardiente: Tradicion, por Rafael Blasco, (continuacion).

Láminas. Portada de la iglesia de San Clemente en Tours (Francia).—Inauguracion del ferro-carril del Norte.

REVISTA DE LA SEMANA.

Nos hallamos en pleno movimiento continuo.

Las innumerables familias que salieron de Madrid este verano, con el objeto de hallar en las provincias un antídoto contra el excesivo calor de la corte, retornan de nuevo á sus hogares; y en cambio Valencia va quedando desierta, pues la mayor parte de sus habitantes se dirigen á los pueblos inmediatos, deseosos de aprovechar los últimos fulgores del crepúsculo

de esta estacion que va tocando á su término.

Consecuencia; Valencia dormita y no nos ofrece campo suficiente para escribir una revista.

Pero como nadie nos impide á nosotros viajar á nuestro placer, vamos á hacer una escursion, aunque no sea mas que *in mente*, (por ser la mas cómoda y económica) por algunos puntos del globo, y así satisfaremos nuestra curiosidad sin molestarnos en gran manera.

En Méjico los nuevos emperadores van adquiriendo de dia en dia mas popularidad, merced á sus acertadas medidas. Han empezado á hacerse los estudios para un ferro-carril de circunvalacion que unirá á la capital de aquel imperio con multitud de puntos de los alrededores y señaladamente con las fértiles llanuras de Apam. Las suscripciones para este ferro-carril que ha de unirse despues con el de Veracruz, se hacen con gran solicitud.

No solo las obras de utilidad material sino tambien las de recreo y lujo van cobrando animacion y vida; pues se está restaurando el palacio de Chapultepec, y el emperador ha encargado varias estatuas á artistas mejicanos, que serán colocadas en los jardines de dicho edificio. Finalmente, se están haciendo grandes preparativos para la coronacion de los nuevos monarcas, y es probable que el obispo de aquella capital, que será nombrado cardenal, celebre dicha ceremonia.

Ya que hemos penetrado con tanta facilidad en el nuevo continente, hagamos un cuarto de conversion y trasladémonos á la otra parte de nuestro estrecho.

El Africa, á pesar de su estado de atraso y decadencia, ha querido ser galante con el siglo actual, corroborando la denominacion que se le ha dado de *siglo de las luces*: pues en Orán se inauguró el 30 del pasado el alumbrado de gas, que no será suficiente para disipar las tinieblas que reinan en aquella region; pues las noticias de Argelia en general son graves: la insurreccion toma incremento y los árabes queman los bosques de propiedad de los franceses. Es de esperar, sin embargo, que el nuevo gobernador mariscal MacMahon ponga término á ese estado de cosas.

Crucemos, ya que nos hallamos de viaje, el Mediterráneo y visitemos la capital del vecino imperio donde toda clase de obras y empresas notables tienen una pronta realizacion, mereciendo por lo mismo el epíteto de centro de la civilizacion europea. Va á crearse allí, segun noticias, un establecimiento de Asilo para los artistas y literatos pobres de edad avanzada, y en él podrán albergarse medianamente una corta retribucion. De desear seria que otras naciones imitasen este ejemplo en pro de una clase tan distinguida é ilustrada de la sociedad y para honra de los mismos paises que planteasen esta mejora.

Siguiendo nuestra escursion y atravesando el canal de la Mancha, asistiremos á la solemne inauguracion que ha tenido lugar en Londres de la estatua del príncipe Alberto en presencia de la reina Victoria, su esposa. Este príncipe, que durante su vida se hizo apreciar por su talento y distinguidas cualidades, ha dejado recuerdos despues de su muerte

que difícilmente se borrarán del corazón del pueblo inglés.

Basta ya de viajes y volvamos á nuestra península y deteniéndonos, aunque de paso, en la capital del principado, donde se ha hecho la prueba oficial del gas Isoard, que dá una luz brillante y clara, produciéndolo el gasómetro en el cortísimo tiempo de cinco cuartos de hora; no tiene olor ni puede ocasionar esplosion alguna, y es muy económico, tanto por su baratura como por la poca cantidad que se consume en largo tiempo. Deseamos que se estienda esta mejora.

También, según noticias, el *Ictíneo* de Monturiol será mecido por las salobres ondas del Mediterráneo antes de quince días: ¡ojalá que esto se realice y le sirva de estímulo al señor Dombon para volar con su pájaro!

No regresaremos á nuestra capital sin visitar antes la corte, donde se han abierto algunos teatros como los de la Zarzuela y Circo: estrenándose en el primero el drama *Vi y venci*, que fue recibido con bastante frialdad, y la zarzuela de *Tal palo tal astilla*, de los señores Selgas y Arrieta, que fue extraordinariamente aplaudida, y en el segundo la zarzuela titulada *Cadenas de oro*, de los Sres. Navarrete, Larra y Arrieta; baste decir en favor de esta obra, que el público acude diariamente á llenar las localidades de dicho coliseo. Por fin, nos encontramos en Valencia, y lo mas digno de mención, durante la semana, ha sido la exposición de los cuadros que los artistas valencianos destinan para la que se ha de celebrar dentro de poco en Madrid. Hemos tenido el gusto de ver algunas obras notables, según opinión de los inteligentes; pero nosotros nos abstenemos de calificaciones hasta que el jurado competente haya pronunciado su fallo. Hé aquí los nombres, si mal no recordamos, de los artistas la mayor parte valencianos, cuyos cuadros han estado espuestos al público: Contreras, Montesinos, Muñoz, Worms, Ferrandis, Salvá, Martínez, Lopez Requeni, Monleon, Gastaldi, Sanchez y Ramel; dos obras de escultura de los Sres. Miranda y Ambros. Sin embargo, no son estos solos los artistas valencianos que tomarán parte en la exposición, pues sabemos que están preparando sus trabajos los Sres. Domingo, Cortina (D. Daniel), Giner y otros que no recordamos. A todos les damos la mas cumplida enhorabuena y deseamos que sus desvelos obtengan la debida recompensa, ya que ellos con su talento proporcionan honra y gloria al país que los ha visto nacer.

También se han dado al público la lista de las compañías que han de actuar en la próxima temporada en los dos coliseos de esta capital. Los espectáculos no dejarán de ofrecer variedad, pues gracias á la amabilidad del Sr. Diestro, disfrutaremos de declamación, ópera, zarzuela y baile.

Los nombres de los artistas que figuran en dicha lista, son la mayor parte conocidos ventajosamente del público valenciano, el cual por su parte no dudamos que sabrá corresponder á los esfuerzos del Sr. Diestro, que no escasea gasto alguno con el objeto de dar realce y animación á los espectáculos teatrales.

LUIS FABRA Y CAVERO.

ESTUDIOS

DE LITERATURA ALEMANA.

Los *LIEDER* de Goethe.

I.

A ningún poeta, mejor que á Goethe, puede dirigirse aquella frase de la admiración oriental, «¡grande como el mundo!» La naturaleza y el espíritu humano, en todas sus variadísimas manifestaciones, palpitan y viven

en la vasta enciclopedia del poeta de Weimar. Dar á conocer en España, donde los géneos alemanes son admirados bajo la fé de los escritores franceses, el *Fausto*, el *Werther*, el *Wilhelm Meister* y otras grandes obras de Goethe, es tarea para la que serian necesarias las páginas de un libro. No teniendo tiempo, por ahora, mas que para apuntar en las columnas de un periódico algunas ideas y recuerdos de mis estudios literarios, voy á decir algo á los lectores del MUSEO, acerca de los *lieder* del gran poeta alemán, esas flores sueltas que derramó á manos llenas, antes de tejer las guirnaldas con que ha decorado el templo severo de las musas germánicas.

Canto, canción, copla, eso significa la palabra alemana LIED. Pero me veo en la precisión de conservar la dicción original, para distinguir un género de poesía al que no encuentro nombre adecuado en la estrecha poética de nuestros preceptistas.

El *lied* es, ante todo, una forma musical de la poesía. La poesía lírica es siempre en sus orígenes, esencialmente *cantabile*. Por eso nace en Grecia, en el país de la armonía. Por eso en la Alemania se ha desarrollado juntamente con el sentimiento melodioso que vibra en el fondo del carácter germánico. Los *Minnesinger* y los *Meistersanger* en la Edad Media eran poetas cantores. La *poesía-musical* —permítaseme esta frase—regeneró, á fines del pasado siglo, la literatura alemana. En aquel país donde el obrero canta al volver de su trabajo, el estudiante al ir á la universidad, el soldado al marchar á campaña, el ciudadano al divertir los ocios del domingo, en aquel país de la armonía, Goethe comenzó por encerrar cada uno de sus pensamientos en una copla. Los *lieder* son obras delicadas, frágiles, sutiles, si se me consienten estos adjetivos, de esquisito primor en la forma, afligranadas en sus detalles, que vuelan y se escapan entre los dedos como una mariposa, y que suenan con timbre tan argentino y armonioso como una lluvia de perlas ó de monedas de oro. Inconexas y extravagantes parecerán quizás estas comparaciones; pero la verdad es que no encuentro fácil la explicación de un género de poesías, de las que pudiéramos decir que son madrigales ó epigramas para música, con mas la profundidad filosófica del génio alemán. Las *Doloras* de Campoamor, sin el escepticismo sistemático que ha querido infundirles su autor, serian cosa bastante parecida á los *lieder*, aunque éstos son mas armónicos en la forma, y mas variados en el pensamiento.

He dicho que el *lied* es ante todo musical. Goethe no queria, en efecto, que estas voladoras estrofas *se leyesen*, sino que *se cantasen*. Hé aquí el destino que deseaba para sus versos, espresando en una especie de *envío* del libro de los *lieder*:

Á LINA (1).

Si el pobre libro que mi amor te envía
A tí llegar afortunado sabe,
Siéntate melancólica ante el clave
Do á tu lado la dicha encontré un día.
Haz vibrar en sus cuerdas la armonía,
Abra el libro despues tu mano suave,
Y tu argentina voz, que envidia el ave,
Al viento dé mis quejas, vida mia.
¡Oh cuán triste yacer lúgubre miro,
Mudo y yerto, cual cifras de una tumba,
En las pálidas páginas mi verso,
Que animándose al fuego de un suspiro
Cuando en tu canto halagador retumba
Conmueve al alma y llena el universo!

(1) Si todas las poesías son difíciles de traducir, crece la dificultad todavía mas cuando se trata de obras en cuyo mérito entra por mucho la perfección y delicadeza de la forma, la armonía de la estructura métrica con el pensamiento. En los *lieder* que he traducido no debe buscar, pues, el lector mas que una vaga idea del génio de Goethe, no una reproducción exacta de todas las bellezas de sus poesías.

La música de los *lieder*—ya lo vemos en el *envío á Lina*—busca la inspiración del amor. Goethe dista mucho de ser un vate erótico: éstos pertenecen á la gran familia de los *poetas subgelivos*, y el autor del *Fausto* es uno de los poetas *mas obgelivos* que han existido. Pero si esa *naturaleza de Proteo*, que él mismo se reconocia, le llevaba á apoderarse de todos los sentimientos y de todas las ideas, no por eso deja de dominar en los *lieder*, obras de su juventud, el sentimiento interior del poeta. El amor habla en casi todos ellos, y la naturaleza se subordina á esa disposición subgeliva del autor. Ved lo que piensa

EN LA CUMBRE DE UNA MONTAÑA.

Grato cuadro, Belinda, este sería
Si mi amor no absorbiera fu beldad;
Mas si yo no te amase, vida mia,
¿Algo bueno, algo hermoso encontraría
Del mundo en la desierta inmensidad?

Esta amalgama de la naturaleza y el sentimiento, que es el gran secreto del arte alemán, se encuentra á cada paso en los *lieder*. Pero el amor de Goethe no se pierde en las abstracciones metafísicas de los rimadores que importunan á las selvas con sus empalagosos suspiros. Nuestro poeta ama con el amor de los hombres, compuesto, según la feliz frase de Víctor Hugo

Des frissons de la chair et des rêves de l'ame,

no con la ideal pasión que inventó Petrarca y que ha llenado de fastidiosas insulseces la poesía moderna. ¿Sabeis en qué piensa Goethe cuando *siente* la hermosura de la noche? Lo vais á ver.

NOCHE SERENA.

Dejo la choza do mi amor se esconde,
Y en la ancha selva, sin saber á dónde,
Mis lentos pasos á perderse van.
Arde roja la luna en las colinas,
Y tú, brisa nocturna, ante ella inclinas,
Las ramas que de flores campesinas
La esencia al aura dan.

¡Cuán grata es la frescura de la noche!
Abre á su halago el perfumado broche
Del sentimiento la escondida flor.
¡Sí, las noches de estío son muy bellas!
Pero, á pesar, mi bien, de auras y estrellas
Me dieras tú, si oyese mis querellas,
Otra noche mejor.

Inmoral han llamado á Goethe los acostumbrados á la nitida pulcritud de la poesía académica, y en verdad que ningún petrarquista ha hablado nunca de aquella *noche mejor*; pero ¿ha dejado de pensar en ella ningún amante? ¿Por qué hacemos, pues, un arte ficticio, desnaturalizando las pasiones humanas?

Mas grave que el pecado amoroso de decir francamente todo lo que piensa y desea, será á los ojos femeninos el de volubilidad y coquetería, que puede reprocharse á nuestro poeta. En sus *lieder* hallamos hasta una docena de nombres de muger. Tan pronto se dirige á Catalina como á Teresa ó á Francisca; lo mismo celebra á Lina que á Lili; con igual entusiasmo habla de Liseta, que de Belinda ó Doris. No es ello extraño, pues en Goethe no hay pasión: lo que hay en él son esas sensaciones fugitivas y variadas que hacen vibrar el alma del hombre, en lo que pudiéramos llamar la *escala cromática de la vida*. Así es que, cuando niño, siente el poeta de los *lieder* ese amor tímido y respetuoso, que se replega dentro del corazón y finge á su porvenir una eternidad. Ved aquí la pasión en su fase pueril:

LA GALLINA CIEGA.

Teresa, cuán malignos
¡Ay Dios! relampaguean

Tus ojos cuando de ellos
Cae la ceñida venda!
Mas, ¿cómo presa hiciste
A la primera vuelta,
Y he sido justamente
Yo el víctima, Teresa?

Tu mano inexorable
Asíome con tal fuerza,
Que las rodillas doblo
Y á tus piés caigo en tierra.
Mas abres tú los ojos
E indiferente sueltas
¡Disipando el encanto!
A la gallina ciega.

Tropezando y cayendo,
A diestra y á siniestra,
Corro y tu carcajada
Burlona oigo que suena,
Y así, si no me quieres,
Marcharé siempre á ciegas,
Y nunca de mis ojos
Podré arrancar la venda.

Desde esta ilusion cándida del niño, el poeta recorre todas las peripecias del sentimiento, encontrando á veces, aunque solo por un instante, el tono verdadero de la pasion. Hé aquí la sentida queja que le arranca la ausencia, y en la cual vemos tambien la contemplacion de la naturaleza mezclándose al sentimiento personal del autor.

EN LA AUSENCIA.

¿Y es cierto, amada mia? ¿Te he perdido?
¡Me dejaste, burlando mi lamento!
Aun vibran palpitantes á mi oido
Cada palabra tuya, cada acento.

Cual se detiene el pasajero errante,
Y á la alondra invisible busca en vano
Cuando del cielo en la region distante
Ella saluda al astro soberano.

Mi vista así buscándote devora
Valle y montaña y arboleda umbría:
¿Mi canto no oyes que tu vuelta implora?
¡Torna, torna por Dios, amada mia!

Pero el amor de Goëthe, que resiste á la ausencia, no sobrevive al goce. Cuando el amante conquista aquella deseada *noche mejor*, cae hasta el bajo nivel del realismo, que le hizo observar á Musset

Que le dan al amor ¡raro portento!
Vida el ayuno y muerte el alimento,
y esclama desenfadadamente:

SUEÑO Y DICHA.

Mil veces al altar de los amores
Fuiste conmigo en sueños, de albas flores
Coronada la sien;
Y yo en la noche que al placer provoca
Tambien soñando le robé á tu boca
Cien besos y otros cien.

¿Por qué ilusion tan dulce huyó veloce?
Fuiste por fin tú mia, y es el goce
Quien ha muerto al amor.
¿Qué valen el deleite y su embeleso,
Si ya murió el placer cuando aun del beso
Dura el tibio calor?

Pero, si tan pronto muere el placer, no muere para siempre el afan del corazon; y aun en medio del realismo de los amores de Goëthe, se abre paso ese malestar de los deseos infinitos que atormenta al alma humana.

¿Cuánta verdad hay en el siguiente *lied*, cuyo título traduzco con una palabra bárbara, pero que aproximadamente reproduce la profundidad de la idea original:

REPERCUSION.

Cuando la vid florece en las colinas,
Cerrado el vino en el tonel fermenta,
Cuando se abren las rosas purpurinas
Siento ignorado afan que me atormenta.

Involuntario lloro el rostro inunda,
Cruzan la mente imágenes extrañas,
Y agita al alma desazon profunda
Que hierve fatigosa en las entrañas.

¿Por qué este anhelo el corazon devora?
No causas tú mis ansias, primavera,
Es que del año en la risueña aurora
Fue cuando Doris se incendió en mi hoguera.

Ese es el hombre: Goëthe pinta el amor tal como es. Cada uno de los poetas eróticos ha descrito una fase de la pasion: el vate alemán, así como en su inmortal poema ha compendiado la naturaleza, la humanidad y el arte, así en las ligeras coplas de su primera edad, ha espesado todos los sentimientos de la juventud.

TEODORO LLORENTE.

MUERTE DE CERVANTES.

(Conclusion.)

IV.

Una dama garrida, esbelta, de elegantes formas, castamente veladas por un largo mongil negro, entró en la estancia.

Parecia contar cuarenta y cinco años. Su hermoso semblante estaba pálido, enflaquecido por el pesar, y las contrariedades habian estendido en él un lúgubre sello de dolor.

En la mano llevaba una taza. El padre la miró con tristeza. Acercóse nuevamente al lecho, é inclinándose dijo á media voz:

—¿Duermes, Miguel?
El enfermo entreabrió penosamente los ojos, y sonrió dulcemente al verla.

—¡Catalina, mi amor! exclamó.
Por las blancas megillas de Catalina rodaron dos gruesas lágrimas.

—Vamos, valor, dijo reponiéndose; Dios oirá nuestras plegarias; tan bueno, tan misericordioso como es, no permitirá que me abandones.

—Mis dias son contados, esposa mia, el mal arrecia, y pronto, muy pronto, nos separaremos.

—¡Siempre esos tristes pensamientos! dijo el religioso conmovido.

Catalina restañó con un blanco lenzuelo las lágrimas que se agolpaban á sus ojos, y dijo como esquivando aquella plática.

—Toma, Miguel, la medicina.
El moribundo cogió la taza, levantó un poco la cabeza, y bebió á sorbos fatigosamente.

Ella en tanto, rodeaba con su brazo el cuello de su esposo.

Cuando hubo concluido, dejó la taza sobre la mesa, arrastró su sitial á los piés de la cama, y sentóse fijando en Cervantes una mirada ansiosa enamorada.

V.

Sonó el toque de ánimas en la cercana parroquia de San Sebastian.

Cervantes, al poco rato manifestó el deseo de escribir por última vez á sus protectores. Allí, sentado en su lecho de sufrimiento, rodeado de su esposa y el confesor que le contemplaban afligidos, radiante de fé, vacilante la pluma en su mano temblorosa y mutilada; trazó el prólogo de su postrer novela. *Los trabajos de Pérsiles y Segismunda*, dirigido á D. Pedro Fernandez Ruiz de Cas-

tro y Osorio, conde de Lemos, de Andrade, etc., etc.

Aquella dedicatoria, notabilísima por todos conceptos, basta para hacer la mas sublime apología de su autor.

Tan sincera muestra de amor y respeto empieza:

«Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pié en el estribo*, quisiera ya no vinieran tan á pelo en esta epístola porque casi con las mismas palabras puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

Ayer me dieron la Estrema-Uncion, y hoy escribo ésta; mi tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, etc.»

Luego escribió otra segunda carta, breve, sentida, al arzobispo de Toledo, en la que sobresalian los puros destellos de un alma agradecida.

Cuando ambas las concluyó, angustiado por tan supremo esfuerzo, dejó caer la pluma sobre el tintero, y dijo con desmayada voz!

—Últimas letras de mi vida, al cielo plegue que llegueis con felicidad á vuestro destino!

En aquellas dos cartas se reflejaba toda la ingenuidad, toda la hidalguía, toda la modestia de Cervantes.

Catalina y el religioso lloraban. Solo él, superando la situacion, manteníase sereno, ocultándoles los dolores que sufría.

VI.

Su agonía fue tranquila. Parecia que Dios le atenuaba en aquel trance lo acerbo de su congoja.

A la mañana siguiente cerca del medio dia, despidióse de su esposa en estos términos:

—Adios Catalina... adios... Hasta que nos unamos por siempre en la otra vida.

Catalina, deshecha en llanto lo abrazó con efusion.

El suspiró un beso en su frente! Despues, levantando el melancólico semblante, añadió:

—Benedicidme, padre mio... me llaman á descansar.

El padre alzóse solemne, y con el rostro lleno de dolor, con entrecortado acento, exclamó:

—¡Varon virtuoso y cristiano, yo os bendigo una y mil veces en nombre del Señor!

—Gracias, contestó imperceptiblemente, me habeis hecho... mucho bien.

Fueron sus últimas palabras.

Y sin esfuerzo ni convulsion, semejante á una lámpara que se apaga, rindió su alma al Creador.

El padre estendió ambas manos sobre el cadáver, y prorumpió:

—Dios santo, acógelo benignamente en tu seno, porque es digno de tu gracia.

El resto de aquel dia lo pasó arrodillado junto al fúnebre lecho.

Catalina habia sido herida en el alma y sintió un vacío profundo en el corazon; quedaba sola y abandonada á su dolor.

VII.

El mismo dia perdió tambien la Inglaterra su mejor poeta, Guillermo Shakespeare.

El domingo 24, con hábito de la venerable orden tercera, á que pertenecia por los terceros de San Francisco, en un humilde ataúd, con la cara descubierta, fue conducido al convento de las Trinitarias, en cuya cripta, bajo una pobre losa lo sepultaron.

Andando el tiempo, esta comunidad tras-

ladóse á la calle de Cantarranas, y los restos del gran Cervantes, confundidos con los demás llevados al nuevo convento, mezcláronse en el osario.

Su tumba, pues, se ha perdido.

Hoy, de aquel colosal ingenio, pasmo del orbe, que tejió á nuestra patria el mas bello florón de sus glorias literarias, de aquel filósofo cristiano, modesto, ingénuo, agradecido, solo nos resta una estatua, un libro que lo inmortaliza y un recuerdo de respeto y admiración en nuestros corazones.

Perdóname Cervantes, si con mi desaliñada pluma he osado evocar tu magnífico recuerdo.

Eres noble y grande, y he querido añadir este pobre tributo á tu inmarcesible memoria.

Perdona, honra de España, y duerme en paz en tu ignorado sepulcro.

FEDERICO SAWA.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL del Norte.

Nuestra España que, á causa de las guerras intestinas y trastornos políticos, ha estado sumida durante un largo período en el mas profundo abatimiento, ha despertado hace tiempo de su letargo, y camina á pasos agigantados á recobrar su antigua gloria y poderío.

El dibujo que acompaña al presente número, representa uno de los acontecimientos mas solemnes, y que como otros muchos harán imperecedero el reinado de Doña Isabel II.

La inauguración del ferro-carril del Norte, celebrada en San Sebastian el día 15 de Agosto de 1864, ha sido una verdadera fiesta internacional, á la que asistió el Rey de España con el objeto de dar mayor realce á este acto que nos pone en comunicación completa con la Europa civilizada.

Es difícil poder describir el magnífico aspecto que presentaba el espacio que media entre la playa de San Sebastian y la ciudad. Una multitud inmensa, tal vez la mitad de la población de las

provincias vascas y cuanto Madrid y Paris encierran de mas distinguido, se hallaba allí reunido en aquellos momentos.

A una parte, y bajo un elegantísimo pabellon de terciopelo carmesí con franjas de oro, adornado de lujosos grupos de banderas, en cuyo centro descollaban los blasones de España, se alzaba un magnífico altar; enfrente de éste, se levantaba otro lujoso pabellon destinado á S. M. el Rey y altos dignatarios de la corona. A los lados se extendían dilatadas graderías cubiertas de ricos tapices y adornadas de follage, guirnaldas, gallardetes y figuras doradas; en dichas graderías, destinadas para la escogida sociedad invitada por la empresa, se veían damas conocidas en ambas cortes por su distinción y

hermosura, altos funcionarios, generales, mariscales del imperio, títulos de Castilla, miembros de la aristocracia francesa, artistas, escritores y periodistas.

Toda esta multitud esperaba ansiosa el anhelado momento, que dió principio con una magnífica función religiosa, llena de una solemnidad sublime, como era la bendición de cuatro locomotoras viniendo de España y Francia, bendición hecha en presencia del Rey y de la corte mas lucida por el obispo de Victoria, y seguida de un solemne *Te Deum*, entonado por músicos militares y del

EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Hizonos el cielo en este día
un magnífico presente, un
presente de inestimable valor.
(SAN BERNARDO).

I.

¿Qué sucede?... ¿Qué pasa en la region del dolor?...

La aurora, engalanada con deslumbradores atavíos, asoma por los montes y sonríe dulcemente, derramando preciosos rubíes desde su carroza de nacar.

El cielo se envuelve en finísimo encage.

El sol envía sus hebras de oro, circundado de albos y rizos tules.

Las aves hien den los aires y entonan alborozadas melodiosos himnos.

El mar se mueve de un modo apacible, bordando la superficie con la nacarada espuma que sus olas producen.

El aura besa con ternura las gallardas plantas y recoge en sus alas de gasa el aroma de los vegetales.

Las flores ostentan sus bellos matices y embalsaman el ambiente de esquisito perfume.

Las adelfas y las dalias juguetean amorosas en su trono de esmeraldas.

El arroyuelo susurra de júbilo, esmaltando su clara senda de arenas de plata, de precioso musgo y de las verdes frondas que sobre él esparcen las vistosas lianas y los pintorescos sauces.

Colores mil adornan las amenas praderas.

Todo palpita, todo se estremece de indecible gozo.

Murmuran alegres las fuentes, las cascadas, las plantas, los insectos, los animales, la benigna brisa.

Una voz misteriosa resuena en el inmenso ámbito del universo.

El panorama de la creación deleita con nuevos encantos.

No hay nada que no sorprenda en tan solemnes momentos.

Cada átomo, cada oja que el céfiro arranca de los árboles, despierta emociones suaves.

La naturaleza entera parece que se transforma, que multiplica las maravillas que la engrandecen.

Y el orbe, alcázar fabricado por el Supremo Artista, conmueve sus eges de zafir.

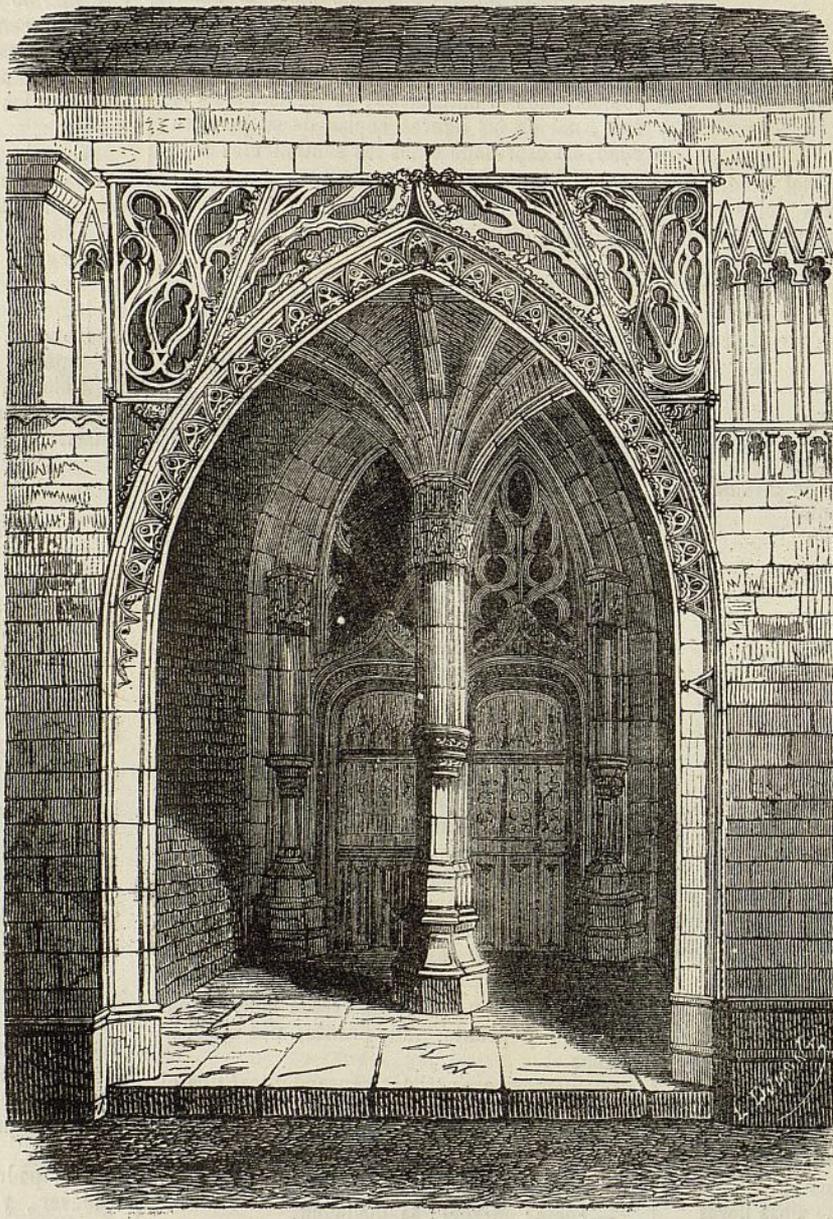
II.

El suceso mas fausto acaba de realizarse en el mundo.

El Sabio, el Justo, ha dado cumplimiento á una gran promesa.

La humanidad puede estar satisfecha.

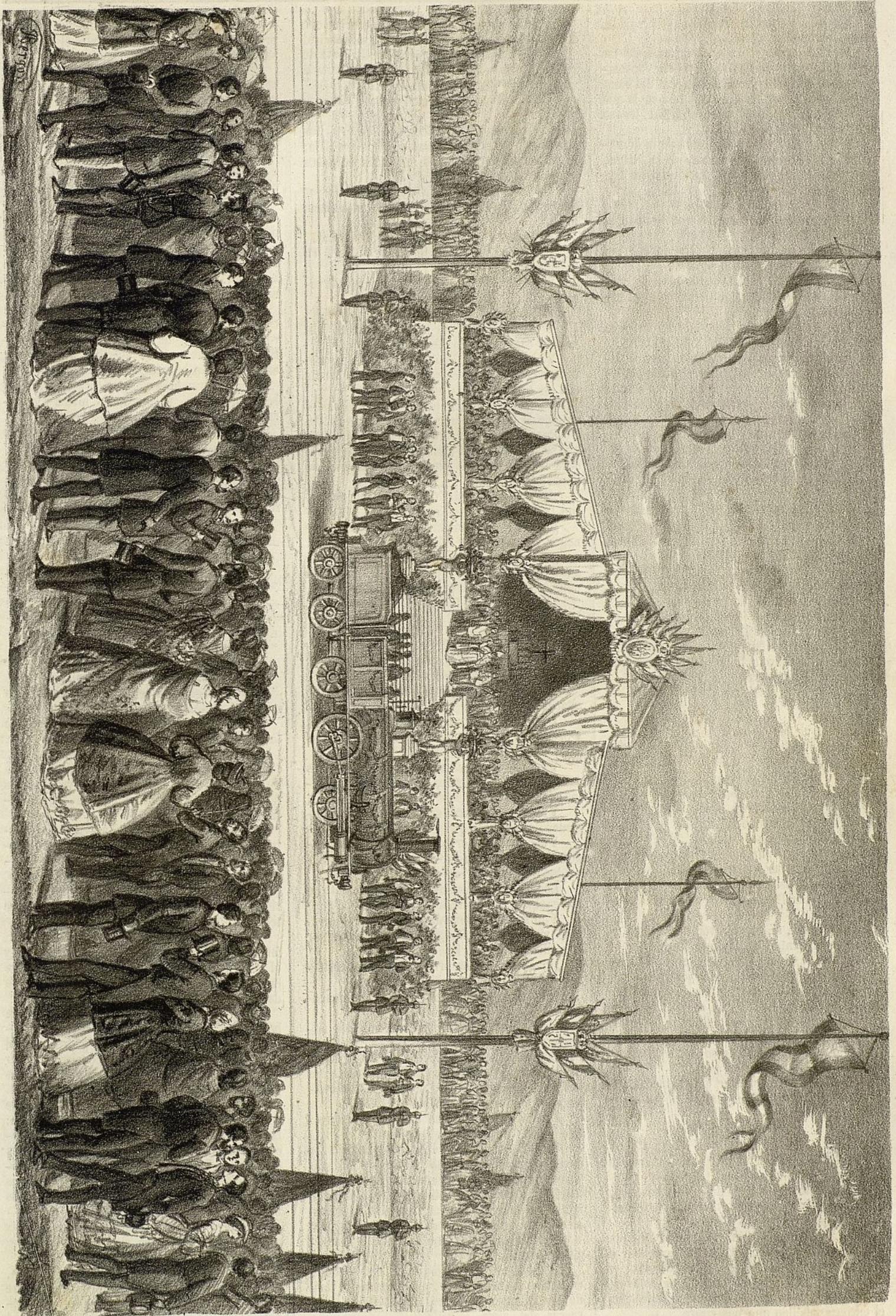
La caída del primer culpable, del príncipe del Eden, va á dar lugar á cosas prodigiosas.



PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN CLEMENTE EN TOURS (FRANCIA).

pais: despues se sirvió un gran banquete de mas de seiscientos cubiertos, y las fiestas de las regatas que en aquel instante, bajo un cielo azul y trasparente, al estrépito de las músicas y de los vivas á la Reina y al Rey, presentaba un cuadro admirable de poesía y animación.

Así terminó aquella fiesta, que difícilmente se horrorará de la memoria de los que á ella asistieron y que marca un gran paso en la senda de civilización y adelantos que sigue hace tiempo nuestra España.



INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL NORTE.

Ha nacido ya la criatura privilegiada, santa, escogida.

Ha visto la luz del día la deseada de las naciones, la reparadora augusta, la consoladora de los hombres, la mensajera del bien.

Se halla entre los hijos del crimen la que ha brotado, como la azucena, del tronco bendecido por el Sér Eterno.

Y viene para curar las llagas de la humanidad, para enseñarle el camino de la virtud, para romper los grillos que envilecen su dignidad ultrajada.

¡Qué hermosa es!...

Sus ojos irradian fulgores que fascinan el entendimiento.

Su frente es diáfana, su boca donosa, su tez suavísima, sus cabellos de oro.

De su cuerpo, esbelto, gracioso, de correctas formas, se eleva con donaire su perfecta cabeza.

Y su aliento es mas puro que los suspiros de los querubenes, que el aroma del jazmin.

Y su voz es mas dulce que las liras de los serafines, y mas delicada que el canto de los ruiseñores, y mas cadenciosa que las armonías de la tierra, y mas grata que el vago murmurio de los torrentes.

Sembrada de rosas está su cuna.

¿Qué comparación tiene la esencia de los tulipanes con la que despide esta escelsa Niña?..

Ella se mece á impulso de las auras divinas, del soplo que vivifica las almas castas.

Y su lozanía es mayor que la de las lindas violetas, los airosos claveles, los elegantes lirios.

Y es un admirable conjunto de perfecciones, una obra acabada, una joya de infinito precio.

Contemplan gozosos á la tierna infanta los ilustres consortes que la engendraron.

Y Dios la mira desde su solio de perlas.

Y los emisarios celestes hacen resonar en honor suyo sus arpas de marfil.

Y las inmensas falanges de inmortales espíritus saludan desde lo alto á la que ha de mandar como soberana.

III.

Motivos tienes, pueblo bendito, Nazarét, para estar orgulloso.

Regocíjate, pues, entre tus mirtos y tus plátanos, tus palmeras y tus cedros, tus limpidos manantiales y risueños campos.

En tu seno guardas á la salvadora del humano linage, á la que ha de ser la augusta Capitana de las huestes católicas, á la que ha de rasgar una por una las funestas páginas del código que el error ha hecho.

Nada mas justo que reverenciar la virtud; nada mas natural que seguir aspiraciones sublimes.

Envanécete, sí, ciudad venturosa, con el magnífico presente que tanto te honra.

Es una lumbrera que te ilumina, un faro que te muestra las sendas de la justicia.

Es un portento que te hace grande, un tesoro que te enriquece, un ser que te hiere con la viva claridad de sus fulgentes destellos.

¿Qué mas puedes desear que tener dentro de tus muros á la que ha de convertirse en morada de Jehová?...

¿Qué otra cosa apetecer que hospedar á la que llevará el título de Emperatriz de los mundos?....

IV.

Esa Niña, que ahora se agita blandamente cual tierno capullo acariciado por la brisa, derribará los ídolos de la impiedad, y los baluartes del error, y los imperios levantados por el humano orgullo.

Si... porque vá á ser muy pronto elevada á la mas alta esfera, porque vá á concebir y ser Madre del que ha formado el universo, y dado belleza á las flores, y armonías á las aves, y esplendor á la creación, y esmaltado de soláz el mirífico pabellon que nos cubre.

Y será enriquecida con todas las gracias, con todos los dones, con todas las magnificencias.

Y recibirá del Hacedor invisible diadema de rubies, y un cetro robusto, y una soberanía superior á las que en el mundo existen.

Y mandará como Reina, como Señora de gran poder.

Y obedecerán sus decretos los espíritus angélicos, todas las milicias de la eterna Sion; y los corazones creyentes militarán bajo sus immaculadas banderas.

Y á la influencia de su prestigio caerán por tierra los gigantescos edificios que el sofisma erija.

Y la mentira será vencida por la verdad.

Y la enseña de la redención ondeará en todas partes.

Y las herejías sufrirán ignominiosas derrotas.

Y los tiranos se hundirán en el polvo.

Y la civilización de la cruz alumbrará al mundo con sus brillantes resplandores.

Y el pontificado, institución divina, atravesará la corriente de los siglos, orlada su frente con los trofeos de sus enemigos.

No habrá nadie que pueda resistir al brioso empuje de María, de la ilustre Virgen de Belén.

Porque su fuerza será inquebrantable; porque su autoridad será inmensa; porque su grandeza confundirá á los que intenten empañar su inmortal corona.

¿Quién será capaz de luchar con María, con la Princesa de los orbes?...

¿Quién osará combatir sus prerogativas, y negar sus glorias, y ofender sus timbres?...

¿Quién reunirá contra ella ejércitos y le hará una implacable guerra, y profanará el nombre egregio de la protegida del Altísimo?...

¡Ah! ¡Desgraciados los que escarnezean á la Virgen sin mancilla!

V.

Infinitos templos se levantarán á María.

Monarcas y pueblos se postrarán ante sus altares.

Y los humildes reconocerán su clemencia, y los sábios su magestad, y los potentados sus inefables atributos.

Y los talentos encomiarán sus virtudes, sus escelencias, su poderío, su incomparable hermosura.

Y los vates cantarán sus grandezas, sus acciones, sus hechos, sus señalados triunfos.

Y las doncellas ornarán sus efigies con piadosas dádivas, con ramos de alelías, con guirnaldas de jacintos, con odoríferas yerbas.

Los guerreros implorarán su valimiento en los campos de batalla.

Y en su pecho llevarán su sagrada imágen, y las victorias mas insignes se alcanzarán por la mediación de María.

¿Preséntase algun problema que pueda hacer temblar á la humanidad?...

No hay que temer su solución, su desenlace.

María hará fracasar los planes de los adversarios de su Hijo.

Con valor detendrá los golpes de la hipocresía, con firmeza destruirá los instrumentos del mal, con arrojo hará pedazos las infernales concepciones del presuntuoso.

Los amantes de Jesús acudirán siempre á la Abogada de los que gimen.

Invocará su patrocinio el náufrago en medio del irritado Océano, el rey en sus mayores conflictos, el mendigo alligido por el hambre, la jóven combatida por pasiones violentas, el enfermo aquejado por sus dolencias, el católico en todos los momentos de la vida.

Y María oirá las plegarias de los que á ella recurran.

Y enjugará las lágrimas del desvalido, y consolará al infortunado, y derramará el rocío de sus finezas, y disipará con cariño las borrascas del alma.

Porque su caridad será inmensa. Es hija predilecta de Dios, y asombrará el orbe por sus extraordinarios merecimientos.

Ninguno que con fé la invoque, dejará de ser socorrido; ninguno que la ame, se cansará de tributarla los homenajes debidos.

VI.

Salve, Niña augusta, salve.

A tí alabanzas, á tí coronas, á tí bendiciones.

A tí las ofrendas del corazón, á tí los sacrificios del alma fiel, á tí los nobles impulsos de la humanidad.

Crece, Niña divina, en medio de las flores que rodean tu estancia, de las auras que acarician tu lindo rostro, de los tapices de oro que te ofrecen lujosos valles.

Sonríete, sí, riquísimo vástago; duerme tranquilo sueño al encantado arrullo de amorosos acentos, y de los himnos de los querubenes, y de las canoras avecillas que gorjean en torno de tu humilde cuna.

Bella y grande eres, criatura santa, embeleso del cielo, pasmo de los justos y admiración del mundo.

El Señor te magnifica, el universo te adora.

No temas ¡oh escelsa Infanta! á los vendabales del mal, que los Ministros de Dios, cobijándote bajo sus alas de púrpura, custodian respetuosos á la elegida para altos destinos.

ROMAN DOLDAN Y FERNANDEZ.

AMOR DE HIJO.

LEYENDA.

I.

Querer es poder.

— ¡Qué calor! ¡qué calor! ¡Me ahogo!

— ¿Quieres que nos sentemos á la sombra de un árbol, y descansarás unos momentos?

— Hijo mio, sí; deseo descansar porque tú lo hagas, pues debes estar muy fatigado.

— Cúrate y vengas penas como ésta.

Así hablaban cruzando la hermosa vega de Granada en un ardiente día de verano, dos hombres cuya descripción merece algun detenimiento.

El uno, jóven, robusto, ágil y de elegante aspecto, aunque vestido pobremente, llevaba sobre sus hombros á un anciano paráltico, con los ojos hundidos y los lábios secos, pero acompañados siempre de una dulce sonrisa, humedecida con lágrimas abundantes de ternura.

Llegaron á un fresco pabellon natural, formado por las ramas de varios árboles, y el jóven sentó al anciano en una piedra, sobre la que habia colocado algunas yerbas y parte de su ropa exterior.

Este hijo de tan nobles sentimientos, este héroe del amor filial, estaba reducido á la última pobreza. Mantenía á su padre con el producto de su trabajo, que consistía en dar algunas lecciones de lectura y escritura á unos pocos niños de las ínfimas clases de Granada.

Así vivió algun tiempo, cuando su padre quedó en un estado de postración lamentable: las medicinas eran inútiles, y segun el médico, no tenia mas remedio que tomar los baños de Graena. Tristes les puso esta noticia, porque ¿quién costeaba aquel viaje á siete leguas de población? ¿Quién les alimentaba en los baños?

«Querer es poder» dice un proverbio, y aunque no siempre sea cierto, por esta vez probó bien su veracidad.

Alfonso, que este era el nombre del jóven, no dudó en recoger todo el dinero que le fuese posible, y conducir á su padre, llevándole sobre sus hombros, para obtener la salud

del anciano. Rehusó el buen padre su proyecto; pero su hijo le rogó tanto, que lo que eran planes llegaron á ser hechos, causando la admiración de todo el pueblo de Granada.

En efecto, Alfonso, con su venerable carga, salió de su país, colmado de bendiciones por todos los padres, y de aplausos por todas las personas de corazón, que al fin todos eran hijos.

Llevaban consigo una pequeña suma de que la caridad pública les había hecho dueños, y una santa alegría que contrastaba notablemente con su penosa situación. La fé y la esperanza les animaban, dándoles fuerzas para resistir tantas fatigas.

Después de haber comido pan, queso y algunas frutas que llevaban en una alforja, bebieron agua que Alfonso recogió de una fuente cercana en una cantarita y volvieron á emprender su viaje.

Alfonso dulcificaba las penas con sus cantares.

¡Benditos los que cantan en las adversidades, porque tienen corazón!

II.

Adelantando.

Los baños de la Graena son uno de los lugares en que la naturaleza se muestra con la gravedad mas sorprendente. Un cerco de montañas elevadas encierra el sitio del manantial, que nace de unas rocas de que se compone todo el terreno. En ciertos puntos se levantan grandes masas informes de piedra á cuyos pies crecen, estendiéndose como una alfombra, multitud de yerbas aromáticas.

La calma que se disfruta en este poético recinto, su cielo siempre azul y trasparente, el aire embalsamado que se respira, y hasta la admiración de aquel paisaje nuevo que derrama paz y dulzura en el alma, todo contribuye á mejorar la parte moral de los enfermos.

Los bañistas acomodados viven en pequeñas habitaciones, por las que pagan un crédito alquiler. Los pobres que acreditan serlo, tienen derecho á un baño general gratis, y habitan las cuevas de los montes inmediatos.

Habían tomado posesión de una de éstas nuestros amigos, y el anciano llevaba ya seis baños. Alfonso iba todos los días con su padre sobre las espaldas, desde la cueva al baño, y luego otra vez desde éste á su vivienda.

Las demás familias que los habían observado, y que averiguaron y pudieron explicarse aquel poema de virtud y de cariño, les ayudaban con sus dones, admirando á unas pobres gentes tan felices en su desgracia.

A la vista de semejante espectáculo, mas de un ateo (de nombre, por supuesto) había bendecido á Dios; mas de una conciencia estraviada había vuelto á la senda del bien; mas de un padre y de una madre habían estrechado á sus hijos contra su corazón, señalándoles aquel grupo sublime, como queriéndoles imbuir con ellos los mas grandes sentimientos.

La salud del anciano iba en aumento. Las fuerzas empezaban á renovarse. Todas sus esperanzas se dirigían á pasos agigantados hácia la realidad.

Cada vez que el anciano vencía la parálisis haciendo el mas ligero movimiento, gritaba el joven con tal entusiasmo, que los vecinos siempre estaban al corriente de aquellos adelantos sin necesidad de que se les diese la noticia.

Cada vez que el padre iba ó volvía del baño, acostumbraba á repetir á su hijo desde su admirable silla:

— ¡Cómo te cansas!

Y Alfonso contestaba siempre radiante de alegría.

— Cúrate y vengan penas como ésta.

(Se continuará.)

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.



LA SANTA CRUZ.

SONETO.

¡Siempre, siempre la Cruz! Desde que al viento
Dióla con fé Pelayo en la montaña,
No hay triunfo, no hay proeza en nuestra España
Que impulso no la deban y alto aliento.

Testigos ocho siglos de ardimiento
Contra el Árabe audáz, y tanta hazaña!
Testigo el mar que nuestras costas baña
Y es á Colon perenne monumento!

Testigo... ¿pero el signo del Calvario
No ha de ser prenda cierta de victoria,
Si en él quiso espirar quien nos dió vida,

Y quién hizo del fúnebre sudario
Manto inmortal de sempiterna gloria,
Y al morir á la muerte dió vencida?

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

CUESTION DE NOMBRE.

I.

Dirán muchos cuando vean
A este romance la cara,
Que su título es un título
Que no significa nada.

Dirán que cuestion de nombres
Solo es cuestion de palabras;
Palabras que el viento lleva
Y en el espacio se graban.

Mas yo pregunto: ¿es lo mismo
Que un Juan se llame Juan Lanás,
O en vez de Lanás á secas
Juan de Juanes, Juan de Austria?

¿Echar un taco redondo
Es hacer una plegaria?
Vamos, vamos por capítulos
Y os probaré la coartada.

Yo conozco muchas gentes
Que por esos mundos andan,
Y que á sus nombres tan solo
Deben su dicha ó desgracia.

Hay Pánfilos y Trifones
Y Sisebutos que cargan
Tan solo porque al nombrarlos
Se escitan las carcajadas.

Viendo que el mundo se rie
Solo porque así se llaman,
Se hacen adustos y miran
Al mundo llenos de rabia.

En cambio Arturos y Enríques.
En toda reunion se captan
Tan solo con anunciarse
Mil atenciones simpáticas.

El nombre en muchos imprime
Condiciones adecuadas
En carácter, en costumbres
Y aun en las prendas del alma.

Y si no pruebas al canto;
Salgan egemplos á plaza
Y vaya el lector oyendo
Los siguientes *verbi gratias*.

II.

A teclear se aficiona
Tecla, porque así se llama;
Pilar blasona de firme
Y de constante Constancia.

Prudencia de ser prudente
Ha conseguido la fama,
Y Socorro se desvela
Por socorrer las desgracias.

Rosario está muy devota
Siempre rezando en su casa,
Y Soledad quiere irse
Al desierto de Sahara.

Delgada está la Canuta
Como un canuto de caña,
Y Concepcion pide á voces
Concebir una esperanza.

Dolores padece de *idem*;
Quiere ser amada Amada,
Y por los frescos jardines
Rosa y Flora siempre vagan.

Justa se pone en lo justo.
De pura blasona Casta,
Y de inocente Inocencia,
Y de feliz Esperanza.

Trinidad á tres entrega
El alma con ser un alma,
Y á todos con sus desdenes
Matar suele una Susana.

Blanca se dá con blanquete
Muy á menudo en la cara
Porque nació muy morena
Y juró ser siempre Blanca.

Mercedes y Generosa
Cuanto poseen regalan,
Porque anacronismo fuera
Que se mostrasen tacañas.

Patrocinio patrocina;
Amparo á todos ampara;
Consuelo consueta á todos,
Y Paz es dócil y es blanda.

Luz aborrece las sombras
De la noche, y á la cama
Cuando se van las gallinas
A acostar vase muy ancha.

Nieves es como la nieve
Por lo fria ó por lo blanca,
Y son candelas los ojos
De la ardiente Candelaria.

Tiene condicion pacífica
Mi señora Doña Plácida,
Y de vinagre la tiene
La señora Doña Bárbara.

Angustias nunca ha mostrado
A nadie cara de Pascuas.
Y es Clara ya tan francota
Que se nos pasa de clara.

Cruz se abraza con la suya
Y hace muy buena casada,
Y Adoracion á sus hijos
Adora con toda el alma.

En cambio la buena Aurora
Se va todas las mañanas
Por esas calles luciendo
El rosicler de su casa.

Y ¿á dónde dejan ustedes
Lo que entre dos hombres pasa
Si un Judas con un Cornelio
Juntos hacen su jornada?

¿Quién dirá que un Felicísimo
No vive siempre en bonanza,
Ni quién que un Benigno pueda
Tener duras las entrañas?

Yo conozco á un Homobono
Clemente Hurbano Deogracias
que en un Domingo por Julio
Casó con su prima Cándida.

Y de este enlace tuvieron
Un Serafin, una Fausta,
Un Angel y una Modesta,
Un Jesus y una Esperanza.

De modo que en la familia
Reina una paz octaviana,
Y todos viven contentos
Y todos de gusto bailan,

Para mostrarnos á todos
Y mostrar muy á las claras
Que no es la cuestion de nombres
Una cuestion secundaria.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

LA MANO ARDIENTE.

TRADICION

POR

RAFAEL BLASCO.

(Continuacion.)

—Tengo otra exigencia.

—Habla.

Voy á comprometer á mi padre; ¿me promete V. igualmente respetar su vida, alejarse de la ciudad si es preciso, antes que hacerle daño?

—Te lo prometo.

—Pues, escuche V.

Y acercándose á mí para no levantar la voz habló de esta manera.

VIII.

Dormitaba yo al anoecer de uno de los pasados días en el mas oscuro rincon de nuestra cabaña, en tanto que Dolores, que se sentia muy débil, descansaba en su lecho colocado en el ángulo opuesto.

El ruido de la puerta me hizo abrir los ojos y vi á mi padre que entraba y que, despues de cerrar con cuidado, se dirigió hacia el lugar donde mi hermana reposaba.

Llegado junto á la cama, se sentó, arrojó lejos de sí el sombrero, se limpió el sudor que corria por su frente y le dijo á Dolores: —Hija mia, tengo que hablarte.

—Hable V., padre, contestó mi hermana.

—He vacilado mucho para dar este paso.

—Un padre no vacila cuando de sus hijos se trata.

—Pues bien, Dolores, tú no me has engañado nunca, y espero que no será ésta la primera vez. ¿Amas á D. Felipe? Dolores enmudeció por breves instantes, luego añadió:

—¿Quiere V. que le diga la verdad?

—La verdad.

—Sí, le amo.

—¿No me engañaba! exclamó mi padre; he sospechado ese amor, ¿por qué no fuí prudente en un principio?

—¡Prudente!....

—Sí; hice mal en consentir que D. Felipe se acercara á esta pobre cabaña; porque eres tú una perla preciosa y pude presumir que tratara de arrebatarme esa perla, porque la juventud es la edad del amor y tú no puedes amar á ese hombre.

—Sin embargo, padre mio, le amo.

—Pues es preciso, es necesario que ahogues ese cariño.

—No puedo. El amor de Felipe es mi existencia; he combatido este amor, he tratado de apagar este fuego, he luchado conmigo misma por olvidarle; pero su recuerdo estaba fijo constantemente en mi memoria, sus dulces palabras resonaban en mis oídos, y vencida en la pelea he dejado en completa libertad á mi alma para que le adore.

—Y ¿nada podrán mis ruegos?

—Nada.

—Pero si yo te ordenara....

—El viento del desierto cimbreaba las palmeras, pero no las troncha.

—¿Estás resuelta?

—Sí.

—Pues bien, hija mia, tú no puedes amar á ese hombre, porque un cadáver os separa, porque hace mucho tiempo que su familia asesinó un individuo de la nuestra y no ha llegado aun la hora de la venganza.

—¿Qué dice V.?

—La verdad.

—V. exagera.

—Escucha. Por los últimos años del siglo XVII vivia en esta poblacion tu quinto abuelo Daniel Aljub: era jóven rico, muy rico, y tenia una esposa tan bella que la fama de su hermosura habia llegado á todas las comarcas vecinas.

Daniel y su muger vivian felices consagrando todo su cuidado á un hijo de tierna edad que les habia concedido el cielo y en el que cifraban sus esperanzas.

Vivia tambien por aquellos años en la misma poblacion D. Guillém Rocafull, que á su elevada alcurnia, reunia el atrevimiento de los pocos años y un desenfreno sin límites.

Vió á tu abuela y se enamoró de ella perdidamente, y comenzó á perseguirla sin descanso, con la esperanza de alcanzar por fin la deseada correspondencia.

Tu abuela rechazó repetidas veces su cariño, sin conseguir otra cosa que aumentar el empeño de su amor propio, y tales fueron las sollicitaciones de Rocafull que llegaron á ser notadas de Daniel: quiso este atajar el mal y llamando al desatentado mancebo le afeó su conducta con duras espresiones, le amonestó para que cesara en sus devaneos y le amenazó, por último, con un duro escarmiento si despreciaba sus advertencias.

D. Guillém tuvo miedo á tu abuelo, que tenia fama merecida de valiente y tomó otro camino para conseguir sus deseos.

Llamó á tu abuela y le manifestó que existian pruebas de que se dedicaba á la magia, y que iba ha ser acusada al Tribunal de la fe, pero que si correspondia á su cariño tenia poder bastante para sacarla de entre las garras del Santo Oficio.

La respuesta de tu abuela fue negativa.

D. Guillém montó en cólera, y como si todo el amor que hasta entonces habia manifestado se hubiera tornado en odio profundo, dió á su amada un plazo de tres días para que reflexionara, añadiendo que si al cabo de los tres días persistia en su negativa, seria conducida á un calabozo de la inquisicion, de donde saldría para ser quemada en un auto de fé.

Reinaba por entonces Carlos II, el Hechizado, y el Santo oficio funcionaba con todo desembarazo, prevalido de la imbecilidad del rey y del omnimodo poder que habia llegado á alcanzar.

Tu abuela comprendió que era perdida si no accedia al amor de D. Guillém, y tranquila regresó á su casa y tranquila vió transcurrir dos de los tres días del plazo marcado.

Al anoecer del tercero llamó á Daniel, y le contó todo lo ocurrido; despues añadió: —Voy á morir; para no caer en los brazos de D. Guillém ni en las garras de la Inquisicion me he envenenado. Y tomando en los brazos á su hijo, exclamó: —Júrame, Daniel, que vengarás mi muerte y que si los azares de la fortuna lo impidieran, referirás esta historia á mi hijo, para que él me vengue ó encargue á mis nietos el castigo de un descendiente de los Rocafull; porque no exhalaré tranquila mi último suspiro si no estoy segura de que mi muerte ha de llevar la muerte á esa familia, aunque sea en una lejana generacion.

Daniel juró todo lo que exigió su esposa y ésta le estrechó la mano al mismo tiempo que dejaba de existir.

En aquel momento llamaron á la puerta y poco despues aparecieron en la de la estancia varios alguaciles y familiares del Santo Oficio.

—¿Venis por mi esposa? Ahí la teneis, gritó Daniel.

Un alguacil se acercó atrevido y cojió una mano de tu abuela, la mano estaba fria y el alguacil dando un salto atrás exclamó:

—¡Está muerta!

Desde entonces, hija mia, existe el juramento de una venganza que ha pasado de padres á hijos sin que haya podido realizarse: la inquisicion nos ahuyentó de estos paises y confiscó nuestros bienes, y yo he venido, amparado por la revolucion, á cumplir la palabra de Daniel.

La esposa de un Aljub clama venganza, y tú, su nieta, tú, Dolores Aljub, tendrás valor para amar todavía á un Rocafull?

Mi hermana lloraba en silencio y tuyo mi

padre que repetirle la pregunta para que Dolores contestase:

—Sí, padre mio, á pesar de todo, le amo.

—Pues bien; puesto que eres indigna de pertenecer á nuestra familia, puesto que eres débil y ningun Aljub, hombre ó muger, ha sido débil, ámale; pero sabe que yo prometí á mi padre en su lecho de muerte que vengaria á mi abuela y la vengaré.

Dichas estas palabras mi padre abandonó la cabaña dejando desmayada á Dolores y sin que hubiera notado mi presencia.

IX.

La relacion de Cain me impresionó hondamente. Por mas que el gitano tuviera talento no le creia capaz de inventar semejante historia, que, por otra parte, me esplicaba las palabras de temor de Dolores.

Hablé á Rocafull y le conté todo lo ocurrido; pero en vez de alarmarse me contestó que estaba resuelto á permanecer al lado de Dolores, cualquiera que fuera su suerte. Con el objeto de que ésta viviera tranquila, convinimos en asegurarle que Felipe se alejaria en breve de la ciudad.

Cain fue puesto en libertad á los pocos días y todo volvió en la cabaña á su anterior estado.

Pero la salud de Dolores se hallaba hondamente resentida y cada dia que pasaba dejaba impresa en su semblante una huella indeleble. Despues de haber escuchado la narracion de su padre, se convenció mas y mas de que su profecía iba á cumplirse, de que su amor seria la perdicion de Rocafull y colocada entre el cariño del amante y el cariño paterno, sosteniendo en su alma una lucha terrible, aquella delicada existencia iba poco á poco marchitándose como las flores perfumadas que se deshojan á impulso del vendabal.

Así fue que la enfermedad hizo en breve rápidos progresos, tan rápidos que no pudieron ocultarse á los ojos del tio Antonio.

Cuando el gitano comprendió que su hija estaba gravemente enferma, su desconsuelo no tuvo límites, y arrodillándose al pié de su lecho exclamó:

—Vive, hija mia, vive; ama á ese hombre, si tal es tu destino, que yo le perdono aunque me maldigan desde su tumba mis antepasados.

Dolores sonrió dulcemente, llevó á sus labios las manos del gitano y contestó:

—¡Gracias, padre, gracias!

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.



Los señores suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de su suscripcion, se servirán remitirlo á la mayor brevedad sino quieren sufrir retraso en el recibo de los números.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.